

EXPEDIENTE NUMERO 257.

QUIROZ MARTINES ROBERTO. Julio 1928. Suplica tratar el asunto de su credencial con el señor Aarón Sáez y Dip. Topete. Informa de sus trabajos sobre el libro que prepara en honor del Gral. Obregón.

Roberto Quiros Martínez.
"B, de las Casas" núm, 19

Exp. 257. ⁽²⁾

México, 31 de julio de 1928.

Señor don
Fernando Torreblanca.
Presente.

Muy estimado señor y fino amigo:

Como me informan en la Secretaria Particular que usted no asiste a Palacio, me veo en el penoso - caso de molestar a usted con esta carta.

Usted tan magnánimo como siempre ha sido conmigo, sabrá apreciar el interés que tengo de que se - digne tratar mis asuntos con el señor Lic. Sáenz.

Temo que en la Cámara dado el cúmulo de atenciones del señor Topete, se olvide de este humilde - pero leal y definido correligionario,

Respecto del libro de nuestro inolvidable - Caudillo, están tiradas 464 páginas. Suspensas de imprimir por falta de papel 147. En total, incluyendo - hasta el sepelio en Navojoa, 250, con las que se cierra la obra.

Permitome enviarle mis artículos recientes.

Respetuosamente quedo a sus estimables ordenes, muy agradecido y afectuoso amigo y S.



Los Presuntos Diputados deben Depurarse

Por Roberto Quirós Martínez

Efectuadas las elecciones que acabaron con esa incertidumbre en que por algún tiempo se mantuvo el pueblo mexicano, y conocido el resultado de ellas se tuvo con la designación del divisionario sonoreense como ya resuelto el problema político, toda vez que su alta posición en la Revolución y la autoridad indiscutible que ejercía sobre todos los bandos, constituía la más firme garantía contra las ambiciones desafortunadas de aquellos políticos sin convicciones que siempre han sido la ponzoña que ha roído el organismo nacional.

Desaparecido el Caudillo, sólo viene a modo de bálsamo las promesas del presidente Calles, contenidas en su manifiesto del 19 de los corrientes, de que hará respetar la Ley y sabrá respetarla él mismo, pues de esa manera acabará con ese sobresalto que ha comenzado a perfilarse en el país, que no se dá por satisfecho con la renuncia colectiva de varios componentes del actual Gabinete y menos aún cuando elementos que se significaron enemigos del general Obregón y que gozan de ciertas franquicias oficiales, alardean de constituir la próxima Cámara de la Unión, precisamente con sujetos en su mayoría dóciles a esos hombres que se enfrentaron al Obregonismo.

De consumarse tal desatino político sería funestísimo para el propio Gobierno del general Calles, porque la Revolución tiene ante sí una enorme responsabilidad, no sólo como partido organizado, sino como condensador y cuerpo directivo. Ahora que el general Obregón ha dejado de existir, se impone con necesidad imperiosa que, el triunfo obtenido en las urnas el primero del actual, no quede en manos de aquellos elementos exclusivistas y detentadores que en su mentida solidaridad revolucionaria, ahogarían todo principio de libertad, ejercerían fuertes pasiones y acabarían por producir un aflojamiento en los lazos que actualmente deben mantener apretados a los revolucionarios que realmente estuvieron con Obregón, y han estado sinceramente con Calles.

Todos sabemos que el general Obregón, se proponía crear una Cámara selecta y res-

petable, para evitar esa penosa actuación de los cuerpos colegiados anteriores que tanto desacreditaran al Poder Legislativo. ¡Que los mánes de Obregón, guien esta vez a los directores del Obregonismo! para que siguiera en memoria del occiso ilustre, veámos en la Representación Nacional, verdaderos revolucionarios, no tránsfugas empedernidos ni arribistas, que taimados y ágiles de columna vertebral, o ricos en cinismo o bien, cubiertos del antifaz de la hipocresía, vienen desde tiempo ha colocados o tratándose de colarse en el obregonismo, pues propiamente a esa causa se debió el proditorio asesinato de que fue víctima el Caudillo de la Revolución.

Por salud pública y en mérito de la solidaridad que debemos al Gobierno del señor Calles, es indispensable y de toda urgencia que, sin consideraciones pueriles, sin contemplaciones que siempre son dañosas, sin temor a nada ni a nadie, se lleve a cabo la depuración de los presuntos diputados ELEGIDOS o REELECTOS, exigiéndoles que justifiquen suficientemente a juicio de los propios directores no de interpósita persona, sus antecedentes revolucionarios y que como revolucionarios estén debidamente definidos, no por favor, ni recomendaciones, más dañosas aun, como Callistas y Obregonistas.

Cuando tal se haga, estaremos seguros de la cohesión revolucionaria para acometer de lleno los problemas inherentes al momento psicológico que vivimos, de lo contrario, antes que finalice el presente año y con motivo de la designación del Presidente Interino, la Cámara de Diputados se convertirá, es decir, la convertirán esos acomodaticios y bribones (que hasta ahora sólo lograron sorprender la buena fe de los generales Obregón y Calles) en un asqueroso palanque político, porque ellos no llevan ideales revolucionarios ni menos propósitos de cohesión, sino que van a la curul para satisfacer apetitos y desarrollar todo género de violencias aunque estas sean contra el Gobierno constituido y contra la paz nacional.

Exíjase depuración efectiva, y habremos salvado a la Revolución.

Honraron Mejor los Extranjeros la Muerte del Gral. Obregón

—D—

Causa indignación al ver que los turiferarios profesionales repiten con el mayor cinismo aquellas célebres frases: ¡Rey muerto, príncipe coronado!

No han pasado ocho días en que el vil asesinato tronchara la preciosa vida del general Obregón, y ya hay mentecatos que pretextando interés por los destinos nacionales procuran desviar a la Opinión Pública del patriótico sendero trazado por el ilustre desaparecido, para encarrilarlo por el de la más burda adulación por ciertos personajes o bien procuran que se posponga el dolor nacional que implica la muerte del presidente electo para substituirlo por el de Emilio Carranza, acto que a más de resultar risible y ridículo, acusa una preconcebida maldad y un mezquino anhelo de que el pueblo mexicano cambie oro por cobre, mejor dicho, simple cuarzo por purísimo diamante. Tal son los dos hombres que ocupan actualmente la atención pública. En el caso Carranza, se llora la pérdida de un héroe, pero que, como él hay otros muchos, allí están Fierro, Pacheco, Sidar, Ponce de León y otros. En el caso Obregón, aunque no lo quieran confesar sus asesinos y cuantos le envidiaron, no queda en el país uno sólo siquiera de su talla, inmensa, inconmensurable, única, ejemplar, cuya falta, indefectiblemente tendrá como consecuencias muy grandes trastornos nacionales.

Inexplicable resulta por otra

parte la censurable actitud de las autoridades por su indiferencia para con el Caudillo inolvidable. Mientras países extranjeros acogen nuestro dolor y enlutan sus edificios y decretan un luto nacional por varios días como Panamá, Brasil, Rusia, y otros, nosotros nos contentamos con aprovechar el día luctuoso de Juárez para formar el fúnebre cortejo de Palacio a la Estación de Colonia, pues de no haber tocado la coincidencia que fué el 18 de julio, posiblemente pasa desapercibido acto tan trascendental para México, trascendental en verdad como lo califica la prensa mundial, especialmente el mismísimo Presidente de la Unión Americana. Mejor suerte tuvo el humilde maestro Lauro Aguirre recientemente fallecido. ¡Tres días se le guardaron de luto! en tanto que al ex-presidente de la República, al arquetipo del reformador, al más conspicuo representante revolucionario, se le despide por fuerza de inmenso dolor que su muerte produce y vuelven todos a sus actividades cotidianas tratando de que se "olvide el infausto suceso" para preocuparse por las reformas constitucionales y "buscar la solución más beneficiosa" para los mercachifles interesados que así como traicionaron a Obregón, presentándoseles la ocasión harán lo mismo con el general Calles y con aquellos modestos hombres que habiendo sido discípulos de Obregón, tienen la memoria de este hombre como lumínico en su vida ciudadana, y como símbolo de la Patria.

ALVARO OBREGON

Por Roberto Quirós Martínez.

¡Cuántos recuerdos se vienen a la memoria, al pasar por nuestra mente esa figura excelsa! El nombre tan querido de Alvaro Obregón no es simplemente la denominación de un individuo que formó parte de la especie humana, sino que representa una gran personalidad histórica que por maravillosa manera supo improvisarse el señor de la victoria, el númen del patriotismo, el genio de la liberación, el inmortal favorito de la gloria.

Desde que Obregón entra en escena deja de ser un hombre para convertirse en una misión.

Su figura gigante no se puede medir por la talla de los caudillos, porque vino de lo ignorado con la fuerza prodigiosa de un destino que deslumbra, que se impone para realizar una gran idea, para ser el alma de un sistema, para luchar y morir por la transfiguración de un pueblo. Esa idea es la unificación compacta de la gran familia mexicana. Ese sistema es el gobierno de la libertad organizado en instituciones que promueven la constante ascensión del hombre hacia una vida superior. Esa transfiguración es la imagen de la patria engrandecida por el desarrollo integral de todas sus fuerzas, de todas sus facultades, de todos sus elementos de perfección y de poder.

Protagonista de una gran tragedia, nuestro gran capitán se destaca fascinador desde su primer campo de batalla donde se le ve, por todas partes llevando sobre su frente aquella aureola de los predestinados que se hacen sentir de un modo misterioso pero formidable.

Desde su aurora hasta su ocaso, no es posible verle con el ojo sereno de la indiferencia. El no puede menos que causar deslumbramientos.

En unos, el éxtasis profundo de la admiración. En otros, la insania de la cólera desesperada por su impotencia.

En los espíritus jóvenes y sedientos de progreso, el general Obregón es algo como los embelesos

de un ideal que llena la imaginación de pintorescas ilusiones; como todas las perspectivas y lontananzas de lo porvenir, en que las palmas y las coronas de la gloria forman la primera visión de las almas elevadas; algo como el genio tutelar de la revolución social, como el apóstol armado del pueblo que quiere adelantar, como el reformador que necesita la sociedad para destruir los errores y las inquietudes que rebajan la naturaleza.

Fué grande entre los más grandes de su país; fue apóstol y soldado; misionero inteligente y esforzado paladín maestro de energía, jefe prestigioso, caudillo idolatrado hasta el delirio.

Era aquí más que un hombre; era la espléndida personificación de la patria; la vívida y luminosa encarnación de la única causa, de la única idea por la que se puede combatir y morir.

Batallador infatigable y valeroso, jugó mil veces su vida y la arrojó en jirones, ora en el silencio del gabinete, ora en el campo de batalla por sacarnos del pantano estanco donde tan bien hallados estamos con nuestra pequeñez, con nuestra miseria, con nuestra abyección.

Sañador impenitente, no llegaron jamás a conmovér su fe en el porvenir de la patria, los desdeñosos insultantes de los políticos "perspicaces", las ruines pasiones de los "patriotas" ciudadanos, las críticas estúpidas de los "pensadores", los odios implacables de las turbas ciegas, sordas y dementadas. Espíritu sereno, alma de filósofo, no experimentó nunca las cóleras que levantan el obstáculo, ni conoció jamás el desaliento. Firme en su puesto, no supo nunca retroceder, no dió un paso atrás, no vaciló siquiera cuando todo parecía conjurarse en su contra.

Hombre de pensamiento y acción, su vida fue una lucha constante sostenida en vasto campo. Su genio impetuoso y altivo, su confianza en el propio valer, la rectitud de sus propósitos y la

fuerza de sus convicciones profundas, le hicieron a menudo verse empeñado en ardientes lides, de las que siempre salió airoso, merced a las eminentes facultades de su espíritu, entre las cuales destacaba aquella voluntad firme, indomable, casi salvaje, que le daba un singular poder en el ataque que cargar contra muchos y bien la arena del combate, ya tuviera que cargar contra muchos y bien armados adversarios.

Era Obregón carácter de una sola pieza, y una de aquellas raras personalidades que se distinguen por la ecuanimidad de sus talentos, una de aquellas almas prismáticas, que descomponen la luz del ingenio en todos los colores, y tienen irradiaciones, reflejos y visos de diamante.

Su lenguaje era castizo, correcto, claro; de genuina sencillez; tenía la limpidez del agua cristalina de puro manantial. En su frase gentil palpitaba la sátira genial de su temperamento. Llena de gracia y donaire, con aquella firme flexibilidad de la seda, con ella avasalló mil veces a su auditorio. Como orador popular tenía esas expresiones candentes que dejan una marca en el alma, esas frases encendidas que dilatándose sobre el espíritu de los oyentes, producen la agitación general del entusiasmo. Conmovía e ilustraba a las multitudes, poseía en su mágico poder como dijera Pedro Ortiz: animación en la fisonomía; sonoridad en la voz; soltura en el ademán; persuasión en el acento; en el lenguaje, elasticidad y corrección; en la imaginación, fertilidad; en el corazón, nobleza; en el entendimiento, claridad; en la conciencia, esa poderosa fuerza de proyección del inspirado.

Otras muchas cualidades reunía Obregón de que me ocupo en mi libro sobre su vida y su obra. Por ahora para mi objeto basta decir que era una especie de caritativo polifónico colocada en las altas cimas: risueño y chispeante con sonrisa cervatina en sus horas de ex-pansión, terrible y severo con sus enemigos cuando se oponía a sus planes, benévolo con el pobre, consolador con el infeliz, sincero amigo del trabajador, sostenedor de la prensa libre, austero en el deber, jovial en la sociedad, energético en el mando; meditativo en el consejo, en la alegría sonoro e impávido en el peligro.

El pueblo mexicano, que ha llevado y llevará por siempre en su organismo mucho tuétano de león para defender la libertad y con ella todo lo que es grande, muerto Alvaro Obregón, sabrá velar día y noche porque el espíritu indomable del nacionalista iluminado, viva en la memoria y el corazón de cuantos aquí le amamos y admiramos, y sea iris de paz, aurora de progreso y símbolo de libertad eternamente en esta desventurada tierra que él quiso hacer grande y feliz.

Misión de los Obregonistas

Por Roberto Quirós Martínez.

Ahora que el obregonismo reanuda sus actividades, es deber principal de todos nosotros los que no hemos sido farsantes durante la campaña pasada, no sólo fortalecer los vínculos de solidaridad hacia las instituciones políticas que nos rigen y mantener en la capacidad de nuestras facultades, la consolidación de la obra revolucionaria en el país, sino velar celosamente por el exacto cumplimiento del amplio programa del nunca bien comprendido general Obregón.

Mas para llegar a obtener un éxito halagador, fuerza es que todos los obregonistas de verdad tengamos por norma de nuestros actos, el desinterés, la disciplina y una firme solidaridad. No olvidemos que hombres incapaces por sus prendas personales de hacerse lugar en la estimación pública por la cual anhelan; hombres que aspiran a las recompensas debidas al mérito verdadero de que ellos carecen; hombres anegados en vicios y abominaciones, que buscan en el sagrado del poder y de las dignidades la impunidad de sus delitos; son y han sido los que por satisfacer sus pasiones, han tomado la máscara del Obregonismo, mintiendo adhesión, y de ese modo, pudieron intrigar contra los elementos leales a Obregón hasta completar su obra nefanda asesinando a ese héroe cuya fe fue tan grande en el progreso indefinido de la libertad, sin comprender los menguados que el sacrificio de Obregón era para él una transfiguración, una esplendente nube en que puso firme el pie para remontarse al cielo de la inmortalidad.

Estos misérrimos soberbios y tiranos con sus inferiores, a los cuales huellan como a despreciables insectos, son aduladores perversos, viles esclavos de los que reconocen más fuertes que ellos. de cuya mano esperan su fortuna. Recuérdese cuántas amarguras padecieron para ganar la gracia del general Obregón ¡Cuántas bajas cometieron! ¡Cuántos vilipendios arrostraron! Sabedores que el Mártir los desdeñaba por acomodaticios, absorbentes y falsarios, se dieron a sufrirlo todo con tal de no perderlo todo completamente,

así pues, los desprecios de que más tarde sería su víctima, los ponderaban como favores; estudiaban su semblante, adivinaban su pensamiento y hubieran encontrado perpetua ocupación y agradable empleo, lisonjeando sus pasiones y canonizando sus vicios, caso de haberlos tenido, ese hombre honorable, modesto, digno de que la juventud imite su ejemplo sublime de sacrificarse por la patria.

Ellos que son maestros en el arte de engañar porque son hipócritas contumaces, supieron disimular sus rencores, paliar sus ambiciones, hasta que al fin lograron su propósito y se levantaron, se engrandecieron y triunfaron; y ¡ay de aquellos que tuvieron la desgracia de no ser sus amigos! ¡ay mil veces de aquellos que a fuerza de virtudes pusieron de manifiesto la afectación de su conducta! ¡ay de los que hacían sombra a su ambición desenfrenada, fueron objeto de su implacable rencor!

Conocida su condición moral, habrá obregonistas que aun estén considerándolos capaces de mejores obras, dignos de confianza para seguir con ellos en relaciones políticas en estos momentos en que el obregonismo está jugando su carta de vida o muerte? De vida, si sus directores se mantienen ecuanímenes, rectos, firmes e intransigentes con todos aquellos pan-cistas de oficio que sólo buscan acomodo en las curules, o su apoyo para obtener posiciones ventajosas dentro del futuro Gobierno. De muerte, si la discordia mina el obregonismo, y este se divide en grupos o facciones porque entonces de esa anarquía que sobrevendría, únicamente sabría triunfar el grupo de farsantes que ahora consideramos débiles, cuya debilidad es muy relativa, si se tiene en cuenta que sabe esgrimir maravillosamente la calumnia, la perfidia, la audacia, la ingratitude, la traición y el asesinato, pues no hay atentado a que no se arrojen con tal de aumentar una piedrecilla al edificio de su fortuna. Su característica: pagar los beneficios de sus protectores con felonías, con daños y hasta con muerte!

Cohesión y Disciplina del Obregonismo

Por ROBERTO QUIROS MARTINEZ.

El grupo infidente al general Obregón, que se sintió fuerte e invencible para acometer una empresa imposible, habrá de sucumbir bajo el peso formidable de los principios del Obregonismo, porque son los mismos que sostenía el Caudillo de la Revolución, quien inflamado con su fe al pueblo en masa, levantó un ejército de ciudadanos conscientes en el que cada uno, iba tras el triunfo de sus derechos y garantías individuales y tras la cimentación definitiva del respeto a los derechos y garantías de la colectividad, aplastada en su mayoría, por los oligarcas rapaces y sin conciencia de unos cuantos privilegiados.

Aunque estos en su despecho armaron la mano alevé de un infeliz, no lograrán sus mezquinos propósitos, pues la fuerza de los principios obregonistas trasmutada en fuerza material, arrollará indefectiblemente con mayor ímpetu un tan complicado mecanismo de injusticias, de privilegios y de infamias, que hasta ahora parecía pujante y vigoroso, con visos de consolidarse a medida que el tiempo avanzaba. Tal era el predominio, tal el monopolio que ejercía.

Convencidos de la inutilidad del odioso crimen que acaban de consumir en el divisionario sonoreño, pues que ven fallidas sus esperanzas de beneficios exclusivos y poderío gubernamental, preséntanse taimadamente buscando una SALVADORA TRANSACCION, vislumbrada como un último reducto de triunfo de esos políticos con tintes de reaccionarios, y como un motivo más de ventaja, pero no habrá esta transacción ni debe ni puede haberla, porque ello implicaría debilidad y crasa torpeza del obregonismo. No, la avilantez de los asesinos intelectuales de Obregón debe estrellarse ante la decisión inteligente y enérgica del Obregonismo que sabrá imponer integralmente los postulados redentores de la Revolución y no dejará al acaso de las transacciones el que

podiera ser vulnerado, torcido o quebrantado uno solo de esos principios.

Las amenazas de una sangrienta lucha de esos vociferadores de ayer, no serán suficientes a producir un solo desaliento ni una sola vacilación en el Obregonismo; muy por el contrario, mientras ellos, representantes genuinos de la violencia, pierden terreno en el campo de los principios y tratan de formar fantasmas y engañan a funcionarios y periodistas, el Obregonismo seguirá imperturbable por la senda del triunfo que le han marcado la justicia y el patriotismo prístino de Alvaro Obregón.

Sin duda alguna que triunfante el Obregonismo (triumfante porque sus componentes conocen que la unión es la fuerza y procurarán mantenerse en estrecha cohesión) así como cierra inexorable la puerta a toda transacción, será magnánimo para aquellos que, vencidos, quieran retornar a la vida honrada del ciudadano, del trabajador no del pulpo de éste, demostrando con ello que sólo la justicia informa sus procedimientos revolucionarios y así no quedará un solo ápice de razón a nuestros enemigos, pues no se trata de aniquilarlos en sus personas, ni en sus bienes, sino tan solo de colocarlos en el lugar que les corresponde como vencidos en los comicios del primero del actual, y como representantes de un sistema odioso y altamente perjudicial para los intereses nacionales y para su sano desarrollo y progreso hacia la civilización y la justicia.

Primero ser, y después la manera de ser, es decir, unámonos fuertemente y coronemos nuestro triunfo guiándonos por el luminoso espíritu de Obregón, y en nombre de ese Genio concedamos el olvido y el perdón para las ofensas recibidas del vencido, dándole facilidades y garantías para que viva honradamente respetando las leyes y los ajenos derechos.

Por ahora, nuestro objetivo capital sea: cohesión y disciplina.

FRENTE UNICO OBREGONISTA

Halagadora por todos conceptos ha sido la interesante noticia que ayer dió la prensa al pueblo mexicano, sobre que los líderes obregonistas mantienen una absoluta unificación de criterio en cuanto a la acción política y a la suprema jefatura del señor general Aarón Sáenz.

Todos los mexicanos que conocen a este modesto ciudadano, exclamaron sin duda: "El Centro Director Obregonista cumple con su deber, porque sus actos van encaminados a procurar que no se disgreguen en lo mínimo aquellos que mantuvo reciamente unidos el simbólico nombre de Obregón".

Y en verdad que el general Sáenz como político y como gobernante constituye una garantía no sólo al obregonismo sino al país en total, de que los principios revolucionarios que sostenía el glorioso mártir serán el programa del obregonismo, sin ceder un ápice a las mañozas asechanzas de aquellos que a cambio de alguna gracia, ofrecen "volver la espalda" a esos señores dè las reservas mentales.

El señor Sáenz resulta muy adecuado en estos momentos en que el enemigo mueve toda su máquina de politicastro buscando la división

entre nosotros. El cuenta con mayores relaciones y mejores influencias entre las personalidades de la alta política, y sencillamente, por su contacto que con nosotros lleva desde en vida del divisionario, es el elemento indicado para armonizar los intereses de todos.

Desde un principio ha venido sembrando la confianza en todos y cada uno de los individuos que se han puesto al habla con él, por su lenguaje sencillo, por su conducta austera y por su proceder rectilíneo. El no promete imposibles ni exige sacrificios; únicamente procura ofrecer cumplir con su deber, contando siempre con la ayuda de todos los obregonistas de verdad.

El general Sáenz no viene fulminando anatemas para los que no están con nosotros, no, él sólo maldice a la canalla cobarde y ruín que concibió y dirigió desde la sombra el brazo artero de otro miserable tan miserable como sus directores intelectuales.

Este caballero no otorgará tampoco privilegios a esos individuos que por ser obregonistas, se consideren con derecho a ellos, no sólo debemos esperar de él que sabrá demostrar su inflexible apego a

Por Roberto Quirós Martínez.

la equidad, dando a cada quien lo suyo.

No ha llegado aquí con la espada de Damocles para esgrimirla flamígera sobre las cabezas de los malvados y perversos; pero sí perseverará hasta dar con los asesinos del maestro. Entre tanto, viene con los brazos abiertos para todos los descarriados que arrepentidos, quieran volver al sendero del bien.

A sus amigos nada les ha prometido; a sus enemigos no les ha cerrados las puertas y en general a todos escucha. Por eso se espera mucho de su actuación como Jefe del Partido Obregonista Nacional. Nadie duda de su rectitud y justicia, de su ilustración y honorabilidad, puesto que todos conocen sus antecedentes y sus virtudes cívicas.

Yo, humilde colaborador del obregonismo y devoto admirador del cudillo apóstol, que como el que más, ambiciono la prosperidad de México, aplaudo la atinada designación que hicieron los líderes obregonistas en favor del señor Aarón Sáenz y exhorto a mis correligionarios a posponer todo género de intereses personales y a sumar todas sus energías al acervo revolucionario que representa en la nación el Centro Director Obregonista